

1

Agua de Tlaxcala Agosto 20/
Sr. Vicente de Magdaleno.

Mexico D. F.

Muy estimado amigo:

Con toda oportunidad recibí su grata de fecha 29 del pmo pto mes, la q^{ta} hasta hoy tengo el gusto de contestar, pues lo ~~re~~ narrar á U algo de las elecciones.

Como en algunas de nuestras conversaciones q^{ue} tuvimos U. y yo, recordará q^{ue} dijimos, q^{ue} el día 19^{to} los católicos de esta, concurrieron á votar seríamos derrotados, hoy se cumplieron nuestros temores y creo q^{ue} nuestro candidato Manuel et. Martinez fue derrotado por el honorable Sr. Preste de Los Calles de Colón Sr. Rafael Arellano.

Por nos valieron luchas, pues a pesar de q^{ue} el Gran P. Obispo se creció inmensamente y trabajamos á rebentar, pero todo fue embano, pues no pudimos con la propaganda católica q^{ue} se hizo en los templos y en los hogares con la ayuda de los tros. Para q^{ue} se forme U. una idea q^{ue} de lo

#

reñido de la elección le diré,
q^{ue} hasta la familia Bouteaga se
dividió; pues los hombres fueron
Martineistas y las d^{as} querían
q^{ue} votaran por Arellano.

Le adjunto una copia de
las q^{ue} advertieron repartiendo para
q^{ue} por ella se forme U. una idea
de como estará esto, pues ya concurre
demasiado el medio en q^{ue} vivimos,
y debido a eso temo mucho por las
proximas elecciones, pues temo
las perdamos.

Yo desearia q^{ue} todo esto se
lo hiciera ver al Sr. Obregon o
algunos de sus principales parti-
darios haciendoles notar que
la ley local ~~de~~ electoral es
ta hecha apropiada para hacer
toda clase de chanchayos y estos d^{os}
son maestros en ello.

A Uruete lo hicieron trian-
far sobre Osornio y U. ya concurre
la popularidad del Dr.; pero el chan-
chayo consistió en hacer aparecer
el 2^o Distrito con mas votantes
q^{ue} el 1^o. Hoy con su ley electo-
ral pueden despacharse con la cu-
chara grande pues ellos solos se

2

alsan y se barajan. Muchacho le agradeceré le saludé a D. Manuel pues va para esa a ver q^é puede hacer; y yo le ruego a U^d q^é (aun q^é mi D. Manuel y mi la plaza de la del partido obento llenaran nuestra aspiraciones; pero es lo me nos malo) apure todos los recursos con sus amistades a fin de que se le dé palo a la reacion.

Bernila lo saluda a U^d. a los muchachos y a su esposa y le suplica les de las gracias a los muchachos, por sus periodicos q^é le mandan y de mi parte sirvase dar afectuosos recuerdos a toda su apreciable familia y U^d. reciba el afecto de su amigo y atto. G. C.

Carlos Arpeitia

— AGUASCALIENTES, 15 DE AGOSTO DE 1920. —

Hoja Popular

QUINCENAL DE PROPAGANDA CATOLICA

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

Registrado como artículo de 2a clase con fecha 8 de septiembre de 1919

Tomo I.

Editor: José Villalobos Franco
2a, de Nieto Núm 61

Apartado Postal 145-

Núm. 24

Las Elecciones.

Decía un fraile muy sabio que los liberales se llaman así de la voz latina LIBER, que significa Baco, el dios del vino. Y en efecto, no ha mucho que un candidato liberal compró sus votos a precio de vino, concediendo a sus electores la facultad de beber de balde en todas las tabernas de su lugar. Llegándose, pues, al colegio electoral más alumbrados que el siglo de las luces, y bien apoyados y cosidos unos con otros para no caerse, les preguntaron allí: — Y vosotros, ¿que sois? — ¿Cómo queréis conservar la nación si vosotros mismos no os podéis tener en pie? — ¡Toma! la conservaremos tal como ella anda también, a trompicones.

Bien comprendes, lector, que el sufragio universal es una barbaridad estupenda; porque fácil cosa es de ver que los borrachos y demás gente bozal y desgarrada no tienen aptitud para entender en un negocio tan serio y transcendental como el de escoger a los legisladores de la nación, de quienes depende toda la felicidad o la ruina de la patria.

Pero así están las cosas por nuestros pecados; y ha llegado ya la hora suprema en que es de todo punto necesario que junten también sus fuerzas y votos todos los buenos (como

dicen el Papa y los Obispos) para que no sé lo lleve todo el diablo.

Es menester, pues, votar, y no abstenerse de votar sin causa gravísima; porque si tú y aquel otro y los demás se retraen, se pierde la causa de Dios y el bien de la población o de la patria. No quedá ya ahora otro remedio: o salir todos de nuestras casillas y votar, o resignarnos a ser gobernados por los granujas. ¿A qué viene lamentar con lágrimas estériles los males que nos afligen y las ruinas que nos amenazan? ¿No tenemos por ventura, tanto derecho como nuestros enemigos para elegir a los que han de gobernar nuestro pueblo y nuestra nación? Escojamos, pues, buenos gobernantes, que sean hombres honrados, los mejores de todos, los más inteligentes, los más celosos del bien de la patria, y una vez escogidos, démosles todos nuestros votos, que este es ahora nuestro sagrado deber y la obligación gravísima de nuestra conciencia.

Y no se diga que hay entre nosotros criminales fariseos que hacen escrúpulos de tomar en la mano una candidatura y no tienen reparo en abandonar la causa de Dios; no se diga que hay Judas traidores que por treinta dineros entregan la Religión de Cristo en las manos de sus enemigos, ni viles mercenarios que por un jornal o una copa de vino dan su voto a los que los maltratan, ni villanos que entran en compen-das con los ambiciosos caciques, que no pretenden otra cosa que explotar al pueblo y sorber hasta la última gota la sangre de los pobres, dándoles en recompensa amplias libertades para robar, y nada más.

No; no es esto lo que queremos. Nosotros queremos poder alimentar nuestros cuerpos con el fruto de nuestros sudores, y nuestras almas con la esperanza de una vida inmortal; y para ello queremos un Gobierno que mire por nuestra felicidad en este mundo, y no nos estorbe la bienaventuranza del otro; porque no queremos ser desdichados en el tiempo y

desgracia los por toda la eternidad.

Tal es nuestro ideal de ciudadanos católicos, contrario a la política impía, liberal y egoísta que nos está robando los bienes de la tierra y los del cielo, y creando una sociedad de gente miserable y perdida.

Pues bien, ya que en esa lucha electoral se decide la causa de la Religión, de la patria y de nuestra salvación temporal y eterna, alcémonos en masa todos los católicos; todos a votar por los que han de ser, no nuestros tiranos y vampiros, sino nuestros padres y redentores. Hoy se representa en las elecciones la reconquista de nuestra patria, la batalla entre moros y cristianos, entre fieles y judíos, entre escogidos y réprobos.

A votar, pues, a votar, todos los católicos: a votar sin pereza, sin miedo, sin intereses de partido, sin condescendencias liberalescas, sin miras particulares. A votar todos con paso firme, con la cabeza erguida, con descarada libertad, si es menester con la bravura del león, con la serenidad del martir, y con aquel sublime entusiasmo de los soldados de Cristo que alegra a los ángeles y hace temblar a los demonios.

Si todos los católicos acuden con estas disposiciones a las urnas, no está lejos el día en que triunfe la causa de Dios y respire la patria, y nos veamos libres del yugo vergonzoso de nuestros tiranos y opresores.

Quedan todavía ¡parece increíble! algunos católicos que dicen: Yo, como católico, cumpliré con Dios en mi casa y en la iglesia; pero como ciudadano, libre soy para votar o no votar, y para dar mi voto al que quiera. Esta es una mentira, liberal, impía y perversa a más no poder. La verdad pura, limpia y de sentido común es que, si no votas, dejas, cuanto es de tu parte, la Religión y la patria en las manos de sus enemigos, lo cual no quiere Dios, y te pedirá estrecha cuenta de ello en su Tribunal; la verdad es también que, si por un mezquino interés das el voto a los enemigos, haces un tráfico de

Judas y quedas responsable de los grandísimos males que causarán cuando se vean en el poder. Pero si cumpliendo con tu obligación lo das a los buenos y a los mejores, haces, como buen cristiano y buen ciudadano, un grande servicio a Dios y a la patria. El que esto no vea, diga que tiene ojos y no ve.

CIENCIA PARA TODOS



Para perforar el vidrio.—En el sitio donde se desee efectuar el agujero, se aplica un pedazo de arcilla o de masilla de vidrieros bordeando el diámetro que se desee perforar. Una vez seca, llénese con una pequeña cantidad de plomofundido. Cuando éste se ha solidificado basta un ligero golpe seco, para que se desprenda un pedazo de vidrio del diámetro del plomo. (GAUTIER)



Condiciones:

«HOJA POPULAR» se publicará por ahora los domingos primero y tercero de cada mes.—Se sirven pedidos de 100 ejemplares a \$0.50, de 500 a \$2.25 y de 1,000 a \$4.25.

En pedidos foráneos aumentamos únicamente el porte del correo.

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

Diríjense los pedidos al Editor: JOSE VILLALOBOS FRANCO, a la 2ª de Nieto núm. 61—Aguascalientes, Ags.

Primorosas tarjetas de primera Comuni6n, en la imp. Gallegos.